

DÍAZ-ANDREU, Margarita y PORTILLO, Marta (coords.) (2021): *Arqueología e interdisciplinariedad. La microhistoria de una revolución en la arqueología española (1970-2020)*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 410 pp. ISBN: 978-84-9168-386-5.

Se equivoca quien, al acercarse al volumen “Arqueología e interdisciplinariedad. La microhistoria de una revolución en la arqueología española (1970-2020)”, espere encontrarse con un manual en el que se sinteticen técnicas y metodologías analíticas. Tampoco se topará —al menos hasta el capítulo final— con una revisión historiográfica al uso en la que se sucedan los nombres de autores, trabajos seminales o escuelas teóricas. Tal y como nos advierte la segunda parte del título de este volumen colectivo coordinado por Margarita Díaz-Andreu y Marta Portillo y publicado por la Universitat de Barcelona, nos hallamos ante un tomo que explora la “microhistoria” de las distintas disciplinas de las que se ha venido rodeando la arqueología de nuestro país a lo largo del último medio siglo.

Dicha microhistoria se materializa en casi medio centenar de relatos en primera persona en los que sus autores, investigadoras e investigadores de primer nivel, nos refieren las experiencias vitales y profesionales a las que han tenido que enfrentarse en su camino hacia la excelencia científica. Se tratan de historias personales contadas con una sinceridad encomiable ante las que resultará difícil que el lector permanezca impassible, especialmente si —como es probable— algunas de las vivencias que se narran son casi una mimesis de las suyas propias. Sin embargo, esta obra va mucho más allá. Como si de pequeñas teselas se tratasen, estas historias ayudan a componer una imagen nítida de la evolución no sólo de la arqueología como disciplina, sino también del modo de hacer ciencia en un país como el nuestro que, en los cincuenta años que cubre este volumen, ha transitado con relativo éxito de las tinieblas de un régimen autoritario a las luces y sombras de una democracia moderna.

El libro que aquí se discute está compuesto por 49 capítulos. El primero de ellos, firmado por las coordinadoras de la obra, funciona a modo de introducción y presentación del hilo conductor del volumen, que no es otro que la progresiva adopción de la interdisciplinariedad en la arqueología española. En este sentido, las autoras hacen suya la definición de este concepto realizada en su momento por J.T. Klein “*los estudios interdisciplinares pueden definirse como un proceso de responder a una pregunta, resolver un problema o abordar un tema que es demasiado amplio y complejo para ser tratado adecuadamente por una sola disciplina*”, integrando distintos puntos de vista (y metodologías) para producir “una

perspectiva más completa” (Klein y Newel 1997: 393 cit. Díaz-Andreu y Portillo, 2021a:12); contraponiéndose así a otros términos, como multidisciplinariedad y transdisciplinariedad, hasta cierto punto complementarios pero en los que la integración y colaboración entre disciplinas resulta menos patente.

Los 48 capítulos restantes se reparten en 7 secciones establecidas en función del campo de especialidad de sus autores: I. Carbones, madera, semillas y frutos.; II. Polen, palinomorfos no-polinicos y fitolitos; III. Animales; IV. Isótopos estables, biomarcadores, dieta y antropología física; V. Geología, suelos, matemáticas y computadoras; VI. Tecnología, petrografía y metalurgia; y VII. La macrohistoria de la transdisciplinariedad en la arqueología española. El séptimo bloque se compone de un solo capítulo a cargo también de las coordinadoras. En él se ofrece una recapitulación y contextualización histórica de los distintos capítulos, intentando “*construir una macrohistoria sobre la base, en parte, de las cuarenta y siete microhistorias*” incluidas en el volumen (Díaz-Andreu y Portillo, 2021a:15).

A tenor de la selección tanto del contenido como de los autores participantes, no puede negarse el afán por construir un volumen que fuese representativo de la diversidad que caracteriza a la investigación arqueológica que se lleva a cabo actualmente en este país. Ejemplo de ello es la presencia en el libro de una importante variedad de especialidades que contribuyen a la generación de conocimiento arqueológico. La lista incluye incluso a algunas que —por su comparativa juventud— no parecen haber encontrado aun un encaje definitivo dentro de la taxonomía de “ciencias auxiliares” de la que se ha ido rodeando la arqueología. Este es el caso de la arqueología computacional, que se incluye en un apartado junto a capítulos dedicados a la geología o a la edafología, disciplinas con las que, *a priori*, no guarda demasiada relación.

Otra muestra clara de la voluntad por ofrecer una imagen representativa de la arqueología española reside en el hecho de que se cuente con investigadores que desarrollan su trabajo en universidades y centros de investigación de ocho comunidades autónomas diferentes, así como en varias instituciones extranjeras. Mención expresa merece también la evidente búsqueda de paridad, contando el volumen con casi el mismo número de autoras (24) que de autores (25). Lograr este equilibrio no debe de haber resultado sencillo, a tenor del sesgo de género que aún persiste en la academia de nuestro país y que se hace especialmente evidente a partir de ciertos escalafones.

No menos relevante resulta, por último, que entre los autores nos encontremos con perfiles profesionales muy diversos. Están presentes desde investigadores consagrados (algunos ya jubilados) a otros recién doctorados, pasando por profesionales independientes que realizan su trabajo fuera de las instituciones académicas o de investigación. Así mismo y como no podía ser de otra manera en un volumen sobre interdisciplinariedad, no sólo participan arqueólogos, sino también geólogos, biólogos... que —desde sus respectivos campos de especialidad— han hecho una importante contribución al conocimiento arqueológico (o que se espera la hagan en el futuro).

Pese a la diversidad que nos ofrece, resultará casi imposible que el lector que se acerque al volumen no eche en falta la presencia de determinadas disciplinas y/o

investigadores. El primero de estos aspectos quizás sí hubiese podido corregirse con una distribución algo más equilibrada de las temáticas (un poco inclinada hacia la arqueobiología, como las propias coordinadoras reconocen). Esto hubiese dejado lugar a otras aportaciones. En lo que respecta a la elección de los autores, los criterios de representatividad antes mencionados hacen que sea difícil rebatir la selección de nombres que figuran en el índice. En cualquier caso, si tuviesen que reprocharse ausencias, estas no deberían buscarse entre los grandes nombres, sino entre aquellos que han visto frustrada su carrera investigadora. Volveremos sobre esto más adelante.

Como decíamos al principio, este volumen reconstruye una parte importante de la historia reciente de la arqueología española a partir de los relatos autobiográficos de aquellos investigadores que, con su trabajo y tesón, han conseguido convertirla en un campo de conocimiento moderno e interdisciplinar, capaz de generar investigación de referencia y de relacionarse de tú a tú con las que tradicionalmente se han conocido como “ciencias puras”.

Los relatos de los más veteranos nos permiten entender cómo se produjeron los primeros pasos de este proceso. Nos encontramos con una generación que tuvo que empezar prácticamente de la nada. Investigadoras e investigadores que —ante la ausencia de una formación especializada en sus propias facultades— se vieron obligados a buscar mentores en otras disciplinas y/o países. Con el paso de los años, algunos de ellos fueron montando los primeros laboratorios, generalmente situados en los sótanos de unas facultades en las que la presencia de este tipo de infraestructuras resultaba aún extraña. En su vertiente docente, estos investigadores fueron generando espacios para sus respectivas especialidades en la oferta curricular de nuestras universidades, en ocasiones venciendo la resistencia de colegas que entendían el ejercicio de la arqueología de manera menos heterodoxa.

Desde entonces, la situación de la arqueología en este país ha cambiado de manera notable. En general, se da por sentado que nuestra disciplina es y debe ser profundamente interdisciplinar. Contamos con infraestructuras importantes, líneas de trabajo consolidadas y grupos de investigación competitivos conformados por especialistas que son referentes internacionales en sus respectivos campos. Prueba de ello es la notable cantidad de artículos de impacto que se publican cada año o el hecho de que España esté empezando a convertirse —de manera aún muy incipiente— en un país atractor de talento. Como muestra, este volumen nos presenta sendos ejemplos de investigadoras extranjeras que trabajan en centros nacionales.

Sin embargo, no todo han sido mejoras a lo largo de este medio siglo. Los testimonios contenidos en este volumen, especialmente los de los investigadores más jóvenes, están cuajados de ejemplos sobre el creciente deterioro de las condiciones profesionales y el aumento de la precariedad. El empeoramiento de la situación laboral ha provocado un retraso cada vez mayor de la edad de estabilización y la tan necesaria internacionalización se ha convertido, a veces, en un auténtico peregrinaje de años por distintos países e instituciones. Evidencia de esta dinámica la encontramos, por ejemplo, en el hecho de que varios participantes en este volumen

ya no pertenezcan al mismo centro del que formaban parte cuando escribieron su contribución (2018-2019).

Este constante ir y venir tiene un impacto tanto a nivel profesional como personal. Dificulta o incluso paraliza la creación de infraestructuras y equipos propios, al tiempo que hace prácticamente imposible la conciliación familiar. Esta última, siempre complicada en la academia, se ha vuelto por veces imposible. Aunque apenas contamos con datos para nuestro país y disciplina, las estadísticas evidencian cómo la dificultad de compaginar la vida familiar y profesional no afecta por igual a hombres y mujeres (Morgan *et al.*, 2021). También esto tiene reflejo en el volumen, donde las investigadoras mencionan estas dificultades el doble de veces de lo que lo hacen los hombres.

Podría afirmarse que en la academia española existe cierta tendencia a ocultar el fracaso (p. ej. resulta muy poco frecuente incluir en el currículo los proyectos y artículos rechazados). Esto ha dejado a las nuevas generaciones de arqueólogos huérfanas de discursos que reconozcan, en su justa medida, los retos y dificultades de la carrera investigadora y que normalicen el fracaso como una posibilidad que no tiene por qué ir en menoscabo de la valía profesional (y, desde luego, vital) de una persona.

Este volumen adquiere una enorme relevancia precisamente porque supone un importante avance en la normalización de lo que podríamos denominar como el “discurso del fracaso”. Es en los relatos de los reveses, decepciones, soledad y frustración (algunos de ellos contados con una sinceridad conmovedora) donde se encuentra —a juicio del que escribe— uno de los aspectos más trascendentes de esta obra y lo que debería convertirla en una lectura obligatoria para los alumnos de postgrado que están prestos a iniciar su carrera investigadora. Se echa de menos, no obstante, la presencia de autores que se hayan visto obligados a abandonar la investigación. A fin de ser justos, da la impresión de que dicha ausencia parece haberse producido en contra de la voluntad de las coordinadoras, puesto que “la pista de los que se fueron se ha perdido y no ha llegado hasta aquí” (Díaz-Andreu y Portillo, 2021b:396).

A fin de no acabar esta reseña haciendo mención de los aspectos más negativos de la carrera investigadora, resulta gratificante observar cómo todos los participantes en este volumen —sin excepción— reconocen abiertamente la influencia que colegas y mentores han tenido en el desarrollo de su carrera profesional. Personas que, con su apoyo e inspiración, hicieron posible que germinase el interés por un determinado campo, posibilitaron el acercamiento a una nueva técnica y metodología o propiciaron una primera oportunidad laboral. Mención aparte, en este sentido, la figura de Lydia Zapata, omnipresente a lo largo de toda la obra.

BIBLIOGRAFÍA

- DÍAZ-ANDREU, M. y PORTILLO, M. (2021a): “Introducción: microhistorias e interdisciplinariedad en arqueología”, *Arqueología e interdisciplinariedad. La microhistoria de una revolución en la arqueología española (1970-2020)* (M. Díaz-Andreu y M. Portillo, coords.), Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 11-19.
- DÍAZ-ANDREU, M. y PORTILLO, M. (2021b): “Construyendo una arqueología interdisciplinar en España: una macrohistoria centenaria”, *Arqueología e interdisciplinariedad. La microhistoria de una revolución en la arqueología española (1970-2020)* (M. Díaz-Andreu y M. Portillo, coords.), Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 375-407.
- KLEIN, J.T. y NEWEL, W.H. (1997): “Advancing interdisciplinary studies”, *Handbook of the undergraduate curriculum: a comprehensive guide to purposes, structures, practices, and change* (J.G. Gaff y J. Ratcliff, eds.), Jossey-Bass Publishers, San Francisco, pp. 393-415.
- MORGAN, A.C., WAY, S.F., HOEFER, M.J.D., LARREMORE, D.B., GALESIC, M. y CLAUSET, A. (2021): “The unequal impact of parenthood in academia”, *Science Advances*, 7(9), pp. eabd1996. <https://doi.org/10.1126/sciadv.abd1996>

Carlos Rodríguez Rellán

Departamento de Prehistoria y Arqueología

Universidad de Granada

<https://orcid.org/0000-0001-5884-6592>